

Montevideo, 28 de febrero de 2005

Sr. Presidente de la Asamblea General  
del Poder Legislativo  
Don José Mujica

Cumplo con remitir a la Asamblea General del Poder Legislativo el informe y Memoria Anual correspondiente al 5º. Período de la XLV Legislatura.

Dado que éste corresponde al último año del gobierno que he tenido el honor de presidir entiendo procedente acompañar los informes de los respectivos Ministerios con consideraciones de carácter general que a nuestro juicio hacen al mejor destino de nuestra patria.

Como es natural a nuestras tradiciones democráticas, el Gobierno de la República ha actuado en el marco de lo dispuesto por la Constitución, sus leyes y normas administrativas, que garantizan el goce de todos los derechos individuales y colectivos, habiéndose asegurado con ello el ejercicio pleno de los mismos, sin retaceo o menoscabo alguno.

Asegurar todas las libertades, aún en los momentos de las mayores dificultades, como las vividas en los años 2002 y 2003, habla a las claras no solo de la actitud del gobierno, sino y fundamentalmente, de la comprensión, equilibrio y sensatez del gran pueblo uruguayo y de su cuerpo político, que entendieron el origen ajeno al país de los problemas que vivíamos y abrieron así en favor del Uruguay y por ende de su gobierno, del espacio y tiempo necesarios, para enfrentar con éxito las tareas del canje de la deuda y el posterior reordenamiento financiero.

Los logros alcanzados en este orden, reconocidos internacionalmente en forma reiterada, al extremo de señalar lo ocurrido como un modelo a seguir; tanto como lo acontecido en la recuperación de los mercados para nuestras carnes, tienen como origen y fundamento para los mismos, la absoluta confiabilidad de nuestra conducta.

Ella es un valor intangible de extrema importancia en la vida de las naciones.

El respeto a los contratos, a la palabra empeñada, el reconocimiento público e inmediato de los hechos, como en el caso de la aftosa, constituyeron para el Uruguay, instrumentos esenciales, para la superación de nuestras dificultades. Durante el año 2004 la situación general del país mejoró y creció a un ritmo no conocido hasta entonces.

De ello darán cuenta los informes que se agregan en este mensaje.

Lo que si cabe señalar son cuales fueron, a nuestro entender, las causas principales que lo determinaron.

Nuestro país, más que ningún otro en América del Sur, por su dimensión, por sus recursos naturales, depende fundamentalmente para crecer en forma sostenida, y con ello consolidar la calidad de vida de sus habitantes, de lo que pueda exportar, ya sea en forma de bienes o servicios, sean éstos portuarios, turísticos, financieros ó electrónicos.

Pero al tiempo que esto puede que sea una verdad universal, en nuestro caso tiene una particular importancia.

El Uruguay no maneja volúmenes que se puedan imponer a los mercados, tampoco exporta bienes que los mercados demanden por su condición de necesarios, insustituibles o únicos.

A diferencia de los países hermanos de América, no alimenta al Mundo como lo pueden hacer Brasil y Argentina; ni es enormemente rico en petróleo y minerales como Venezuela o en cobre como Chile o en gas como Bolivia.

El Uruguay solo se tiene a si mismo y crece desde lo que exporta.

El Gobierno lo entendió así siempre, y por ello, su primera opción suponía abrir mercados al trabajo nacional.

De allí nuestros acuerdos con México, con China, con el Nafta y particularmente el acuerdo de garantía recíproca de inversiones con los Estados Unidos –país éste, que se ha constituido en el primer comprador de nuestros productos, absorbiendo más del 70% de nuestras exportaciones de carne-.

De allí nuestros esfuerzos para consolidar las inversiones españolas y finlandesas con destino a establecimientos industriales que serán exportadores de no menos de mil millones de dólares anuales.

De allí nuestro permanente objetivo de desgravar las actividades agropecuarias, responsables de la exportación de más del 85% de nuestros productos; así como las industriales, que agregan valor a los mismos, con técnica y trabajo nacional.

De allí la decisión de concesionar puertos, aeropuertos, medios de comunicación, y nuestro permanente intento de asociar la ANCAP con operadores de mayor

envergadura, y de la apertura a la generación de energía, el transporte y suministro de gas.

En un mundo totalmente globalizado, independientemente de lo que se opine de ello, competir, no solo es una necesidad insoslayable, sino que exige calidad en lo que se produce, seriedad en las reglas que se manejan y costos que permitan, con menos volumen, enfrentar a grandes productores.

Unos de los mayores obstáculos que el Uruguay debe vencer para ser exitoso radica en la educación de nuestros jóvenes y en el reciclaje permanente de profesionales y técnicos ya incorporados al mercado.

El tema no pasa únicamente por acercar más recursos a la educación, en donde el Codicen y la Universidad sumados cuentan con 60.000 personas para sus funciones.

A nuestro juicio las debilidades mayores del sistema radican en la enseñanza secundaria y terciaria.

El aumento significativo de la matrícula en los institutos tecnológicos de la UTU es la más clara respuesta de lo que los jóvenes opinan sobre estos temas, comenzaron en 1997 con 800 alumnos y el año 2004 los encuentra con 18.000.

Los hechos son más fuertes que las palabras.

Al hacer un análisis de los fundamentos del crecimiento de distintas economías sudamericanas y particularmente regionales, un distinguido economista califica a los procesos Brasileños y Uruguayos como basados en una férrea política fiscal y una clara política monetaria.

El control del gasto público, sumado al esfuerzo por mejorar la recaudación, castigando la evasión fiscal, aduanera, y del Banco de Previsión Social.

La continuación en tareas de intercambiar la información por medios electrónicos, así como la publicidad en las adquisiciones del Estado, el uso adecuado del poder de compra; como en el caso de los medicamentos, contribuye a administrar los recursos escasos que maneja la República y aliviar el peso del Estado sobre los costos de la producción.

El Uruguay está en condiciones en el año 2005 de continuar creciendo a una tasa no menor a 7% del Producto, muy superior, por cierto, a nuestro crecimiento demográfico.

Una evolución de este orden, no solamente mantendrá la posición de primero en América que ostenta nuestro país en cuanto a distribución del ingreso y a porcentaje sobre el producto destinado a financiar las políticas sociales, sino que asegurará el crecimiento del empleo, hoy situado por debajo del nivel en que se hallaba en el año 2000, y la consiguiente apertura de las oportunidades para nuestros jóvenes.

Podremos así alcanzar y cumplir con decoro los principios que hacen a los ideales democráticos.

La sociedad puede, por esta vía, consolidar su identidad, que se robustece con una economía pujante, en un país donde la equidad, la igualdad de oportunidades y su fraternidad republicana, han sido siempre su guía y razón de ser.

## EVALUACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA

En línea con lo anterior parece importante resaltar que el Uruguay como tal cuando sobrelleva su crisis, la sobrelleva en base a su red de protección social, que probó ser eficaz y eficiente en el peor momento.

Quizás la diferencia más grande que tuvo Uruguay con otros países que sufrieron crisis parecidas -aunque en Uruguay seguramente el golpe fue mayor en magnitud, en relación a su tamaño- fue que tenía una red de protección social construida a lo largo de un siglo prácticamente, la cual se puso en funcionamiento, se ampliaron los servicios que debían ampliarse, se preservaron otros y allí quizás esté en gran parte el éxito logrado.

Claramente entramos en un proceso de crecimiento sólido y generalizado; las exportaciones crecieron 32%, se diversificaron los mercados, crecieron prácticamente todos los destinos; para tener idea de la diversificación de los mercados, solo basta con mencionar que el destino Brasil quedó incambiado, que era nuestro principal socio, o sea las exportaciones a Brasil casi no se movieron, y las exportaciones igual crecen 32%. En un entorno donde las importaciones de Brasil están creciendo al 40%, en Uruguay no se le exporta más.

El crecimiento también fue generalizado por sectores: si bien la cadena cárnica explica 35% del total de crecimiento, el otro 65% está explicado por todo el resto de los sectores, tanto los de base agrícola, como los de base industrial pura.

El ingreso por divisas desde el exterior, va a llegar entre bienes y servicios a cuatro mil millones de dólares en el año 2004. Esto significa que en el año 2004 se recibieron desde el exterior o se vendieron al exterior 950 millones de dólares más que en el año 2003. Y este es el dinero que ingresa al país, y se distribuye y se ve en los demás indicadores.

Otro dato relevante es la inversión: la inversión en general va a crecer alrededor de 35% en términos reales. Se destaca particularmente la inversión en maquinarias y equipos que va a crecer casi 75%, la tan manida relación inversión a producto que es en el fondo lo que se evalúa para ver el potencial de crecimiento del país, y que claramente tiene algunas limitaciones, va a ser aproximadamente entre 15% y 15.5%, que es más o menos el promedio de la

década de los 90', que fue la década de mayor volumen de inversión del país de los últimos 50 años.

El máximo que se tienen registros es 15.9%, o sea que estamos en el promedio.

Lo resaltable de esta inversión y la diferencia con el pasado, es precisamente la inversión en maquinarias y equipos, y en cultivos permanentes que es la inversión reproductiva por excelencia; esta es la que crece e impulsa a la inversión en general y no tanto la inversión en construcción que si bien está creciendo, lo hace a una tasa absolutamente menor, aproximadamente 10%. O sea que la capacidad productiva, la base productiva reproductiva del país está en una situación como pocas veces se ha alcanzado.

De hecho la inversión reproductiva neta, o sea descontada la depreciación, es de las máximas que se tienen registro, tanto a nivel de la industria como a nivel del agro. Naturalmente el reflejo de esto es que las importaciones también crecen: las importaciones de bienes de consumo crecieron 37%, se destacan los vehículos 125%, las de bienes de capital en total crecen 90% y las del resto de bienes intermedios, sin petróleo, 32%.

Aunque a veces parezca poco simpático y es un indicador que a muchos le rechine, la venta de vehículos cero kilómetro es un indicador potente del nivel de ingreso de la sociedad, la venta de vehículos prácticamente se duplicó el año pasado, en especial los últimos meses del año y en diciembre del año 2004 la venta fue también casi el doble que en el año 2003, cuando en el año 2003 se había dado una franquicia fiscal de eliminar la mitad del impuesto y era el último mes que se eliminaba la mitad del impuesto a la compra de cero kilómetro; o sea que las ventas, estas ventas que reflejan el incremento del ingreso, muestran además una vez más que en última instancia es el ingreso de la gente lo que determina el volumen de ventas y no tanto la carga impositiva, que la carga impositiva puede distorsionar pero no va a cambiar el panorama global.

Hubo un golpe fuerte en contra que recibió el país: la factura petrolera y la importación de energía representaron 245 millones de dólares más que en el año 2003. Este es un golpe duro y muy significativo, un choque significativo de oferta en la economía que redujo los recursos disponibles de la economía para otras cosas, aproximadamente esto redujo el crecimiento del Producto en algo así como un punto porcentual, o sea si no hubiera acontecido eso, seguramente habiéramos crecido un 1% más aproximadamente. Un golpe como este bajo otras circunstancias -que el país lo vivió en algunos momentos- hubiera prácticamente interrumpido o frenado muchísimo el proceso de recuperación, cosa que no

ocurrió el año pasado, lo cual estaría indicando que algo en la estructura productiva del país ha cambiado, en este caso para bien.

La industria manufacturera creció aproximadamente 22%, el empleo y la industria manufacturera lo hizo algo así como 12.5% y la productividad de la industria, de la mano de obra de la industria 6%. El sector agropecuario seguramente crece más de 10% en el año pasado.

Esto da como resultado que el crecimiento del Producto del año 2004, está entre 12 y 13%, de lo que no se tiene ningún registro histórico, seguramente más cerca de 13% que de 12%, pero en todo caso en ese rango. Asentado en bases sólidas que es los que tiran el crecimiento: la exportación y la inversión, que son los que generan en última instancia los recursos genuinos y el crecimiento genuino, no está asentado en base al gasto de consumo, sea este público como privado; el aumento del consumo privado -que luego veremos- es un residuo de este aumento de los ingresos, producido por este volumen de oferta.

El nivel del PBI de este trimestre, cuarto que terminó del año 2004, es similar aproximadamente al nivel del segundo trimestre del año 98, y el nivel del primer trimestre del año 2005, va a estar ligeramente por debajo, no mucho pero ligeramente por debajo, del tercer trimestre del año 98, que es el máximo en la historia del país.

Se ha notado una aceleración del ritmo de crecimiento en los últimos meses, o sea obviamente son ritmos no sostenibles para un país cuya población crece al 0.3% o 0.4% anual, crecer a ritmos del 12% o 13%. Pero sin embargo en los últimos meses se ha vuelto a notar una nueva aceleración del ritmo de crecimiento, lo que es sintomático es que en los últimos seis trimestres consecutivos, que empiezan en octubre del 2003, seguramente hasta marzo del 2005. En los seis trimestres consecutivos va a haber tasas de crecimiento del trimestre contra el mismo trimestre de un año atrás superiores al 10%. O sea, 18 meses creciendo más del 10%. Esto no se registró por lo menos en las estadísticas conocidas del país, no hay registros similares.

Obviamente que la recuperación es sólida, lo dicen los informes internacionales. Recientemente, el economista Calvo, que es el economista Jefe del BID, mostraba algunas gráficas, donde mostraba que la recuperación uruguaya, luego de la crisis era la más importante, -se tienen estadísticas internacionales- en los últimos 25 años.

Algunas comparaciones: Uruguay creció en ocho trimestres, culminados en diciembre de este año aproximadamente 27%. Quiere decir que el Producto Bruto del trimestre que terminó en diciembre de 2004, es 27% superior al que terminó en diciembre de 2002. El más parecido, por ejemplo Argentina creció 16%, Brasil en la crisis más grande del 92 creció 13%, en ese mismo período, en ocho trimestres.

Uruguay en la crisis anterior, cuando se empezó a recuperar, no enseguida, cuando se empezó a recuperar, cuando vuelve la democracia en el 85, en dos años creció, 16%.

El más importante y el más parecido es Corea, creció 22%, Uruguay creció 27%.

En los hechos, en los últimos dos años el crecimiento, diciembre contra diciembre, es 12.75%, prácticamente 13% por año.

El consumo privado como resultado de todo esto en el año 2004, va a crecer aproximadamente 16%, un poco por encima de la recaudación de la DGI, que creció 14.3%.

El total de empleos en el país, tanto país urbano, como semirural y rural, creció en promedio 70.000 personas entre 2004 y 2003, promedio. Esto es aproximadamente un 6% de aumento del empleo total.

Esta cifra, no se condice con la recaudación del BPS, que está cayendo en términos comparables y eliminado los efectos del IRP, en aproximadamente 2%.

Si tomamos el último trimestre del 2004 y lo comparamos con el último trimestre del 2002, el empleo total crece en 112.000 personas, todas en el sector privado. No hay aumento del empleo público, de hecho una pequeña disminución del empleo público.

El desempleo va a terminar el año en el orden del 12%. Ahora, el empleo no es solo mayor en volumen, sino que también algunos indicadores, nos están dando la pauta de que por lo menos el desempleo es menos dramático que antes, el empleo es mejor en calidad.

La duración media del desempleo, que llegó en agosto del 2003, a 36 semanas, prácticamente nueve meses, de duración media y que era de 26 semanas un año atrás, en noviembre del 2003, hoy es de 15 semanas.



En tanto el desempleo de los jefes de hogares, que llegó a ser del 10%, en medio de la crisis, que es el desempleo más duro y más complicado, hoy es del 3.6% en el interior y del 5.9% en Montevideo.

Hace un año nomás en el interior era 6.6%, en vez de 3.6% y en Montevideo era de 8%. A nivel de los ingresos de la gente, por lo menos los declarados, los ingresos reales comenzaban a crecer, como es usual con un retraso del crecimiento de la producción y luego de un período que no solo la producción se recupera y la economía se recupera, sino que los agentes y la gente percibe al crecimiento como sólido y factiblemente duradero.

El ingreso real de los hogares del último trimestre es 4% superior a un año atrás, 6% en el interior, 2% en Montevideo.

A su vez el salario real en el 2004 terminó con un crecimiento aproximado del 3% con disparidades, 5.5% el sector público, 2% el sector privado.

Cuando se observa a lo largo del año, se ve que termina positivo luego de haber empezado negativo, y que la tendencia es al crecimiento. O sea, la línea de tendencia es que cada mes se crece más.

A las pasividades les pasa algo por el estilo y terminan con un crecimiento real también del orden del 2.5%, 2-3%.

Obviamente que con estas tendencias, y con las decisiones de fin de año: el no aumento de las tarifas, el aumento de los salarios públicos moderado, seguramente en el correr del 2005 estos números serán mejores, los crecimientos deberían ser mayores.

Todos estos resultados se dan en el marco de un proceso de consolidación de la solvencia del sector público.

Permítasenos recordar que lo que estuvo en discusión en el Uruguay en el canje, era su solvencia, si el país era solvente o estaba en quiebra.

El país demostró no sólo que es solvente sino que logró estabilizar casi todos los indicadores, entre ellos el nivel de precios. Los precios subieron 5.6%, en línea con el rango de siete a nueve que se había fijado el gobierno a principio de año, los precios al consumo, los precios mayoristas crecieron 5.1%, las tasas de interés que son un indicador importantísimo colapsaron, la tasa interbancaria es del 1% desde hace varios meses, las tasas de las letras que paga el gobierno en moneda

nacional, está entre 4.5% y 5%. Hace un año era entre 10% y 12%, y llegaron a ser obviamente de 170% en el medio de la crisis.

La tasa de la letra de los títulos indexados que el gobierno empezó a emitir a 10 años y está pagando 7%, 7.1%, a cinco años está pagando 6%.

Hace poco más de un año las tasas eran del 13%, 14%, 15% y se lograron bajar con una emisión internacional al 10.5% pero a tres años. Estamos hablando de 10 años al 7% y de cinco años al 6%.

El riesgo país en el año pasado se redujo 250 puntos básicos, dos puntos y medio de tasa de interés, el costo de la deuda si las tasas de interés suben dos puntos y medio, no se altera. De ahí la importancia del nivel, y de hecho la tasa de interés en dólares histórica del Uruguay que estuvo siempre en el entorno del 8%, hoy está en el entorno del 8%, más allá de que el riesgo país sea superior al histórico. La tasa del nivel absoluto está más o menos en los niveles históricos del Uruguay.

El resultado del gobierno del sector público como tal, en cifras preliminares cerró con un déficit de 1.9%, contra 3.1% del año 2003 y aproximadamente entre 4% y 4.3% promedio entre el 99 y el 2002.

El resultado antes del pago de intereses es superavitario en el entorno del 4% global. Este resultado, o un resultado como este era y es el único compatible con los actuales niveles del Producto, con el sendero de solvencia que el país decidió recorrer cuando pidió el canje de la deuda.

No hay otro resultado, o un resultado muy diferente a este que asegure la solvencia del sector público y por lo tanto asegure la solvencia del país en su conjunto y permita que las tasas de interés estén tan bajas como están, y que exista el crédito.

El esfuerzo se concentró -como entendemos que debe ser- en el gobierno central, que pasó de un déficit global de un 4.6 a 2.5 del Producto, compensado con una disminución del superávit de las empresas públicas de 1.7 a 1.5 del PBI.

Obviamente que hubo dificultades en las empresas públicas por el costo de la energía que hubo que importar, el aumento del costo en la generación de energía implicó aproximadamente 130 millones de dólares más que en el año 2003, en el año 2004 que en el año 2003, eso obviamente repercutió sobre las finanzas de UTE, y por supuesto impide que UTE, o por lo menos impide razonablemente que UTE le transfiera al gobierno parte de sus utilidades, porque sino la tarifa tendría

que ser más cara. Algo parecido pasa con ANCAP donde el costo de su insumo básico se multiplicó prácticamente por dos y eso impide que salvo a un traslado enorme a tarifas, ANCAP, la empresa remita parte de sus utilidades, como entendemos que debe ser al gobierno central.

Nuevamente los únicos que aportaron fueron ANTEL y la ANP manteniéndolos en términos reales frente al año pasado y nada más que eso.

Esta mejora está dada en el medio de muchas cosas: la primera que se tuvieron que pagar los gastos electorales como corresponde, tanto los votos, como el costo de lo que pagan las elecciones. La segunda que se decidió abonar por el Estado, los tickets alimentación concedidos en febrero y marzo del 2003, 2000 pesos a los funcionarios públicos y 1000 pesos a cada pasivo. La tercera, que los niveles de deuda flotante, la deuda corriente del Estado con proveedores había llegado a niveles muy importantes, porque obviamente no se podía pagar durante la crisis. Se redujeron en 650 millones de pesos durante el año pasado y cerraron el año, en el entorno de los 3100 millones de pesos. Para tener alguna idea, 1500 millones de pesos son los niveles de gastos por mes, entre gastos e inversiones del gobierno en total fuera de sueldos.

Cuando sumamos todo esto, le implicó un gasto extraordinario al sector público de 1875 millones de pesos, medio por ciento del Producto. El gasto tomado como tal, crece apenas 2%, explicado básicamente por este gasto extraordinario y por un aumento en las inversiones tal como se había planificado, dado que el aumento del gasto debería sesgarse hacia las inversiones, y efectivamente el aumento del gasto se sesgó hacia las inversiones. No hay aumento del gasto corriente como tal.

Los gastos también fueron contenidos en las empresas públicas, incluyendo la reducción de la masa salarial, con la única excepción de OSE, que aumentaron los gastos y aumentó la masa salarial. Esto posibilitó que las tarifas estuvieran contenidas, que UTE pese a que tuvo un costo extraordinario, y que por supuesto tuvo un resultado inferior al esperado, que hubo que absorberlo a través del sector público.

El control de gastos fue en todas las empresas públicas y eso permitió que no hubiera aumento de tarifas en enero.

El gasto primario, o sea el gasto sin intereses, volvió a caer y está en 24.5% del Producto.

Esto se refleja después en los niveles de impuestos, los más bajos de los últimos 15 años.

Obviamente que todo este esfuerzo de mantener las cosas ordenadas, también se reflejó sobre la población, primero por el tema de las tarifas, y segundo porque se logró eliminar todo el impuesto adicional del IRP, a los sueldos y a las pasividades, entre mayo y agosto del 2004.

Se fue más allá, porque se eliminó una parte del impuesto que siempre existió, que son los salarios menores, hasta tres salarios mínimos nacionales hoy están exonerados del impuesto y las pasividades hasta seis salarios mínimos, también están exoneradas de impuesto, cosa que nunca había ocurrido desde la creación del impuesto.

A su vez se eliminó el COFIS sobre los servicios públicos, sobre la luz, el agua y el teléfono, se volvió a la tasa normal del Impuesto a la Renta del Agro y del Impuesto a la Renta de Industria y Comercio. Se volvió a una tasa normal del Impuesto a las Comisiones, se eliminó el Impuesto sobre las llamadas internacionales, y algunas otras cosas menores.

Todo esto combinado: tarifas moderadas, reducciones de impuestos, algunos gastos que hubo que pagar, igual dieron un resultado fiscal consistente e importante. Más allá del 3.2% originalmente previsto, el superávit primario del Producto después lo elevamos al 3.4%. También crecimos mucho más y parecía razonable ahorrar un poco más.

Un punto que queremos referir es el tema de la deuda. Mucho se habla del peso de la deuda, de la hipoteca sobre el futuro, etcétera.

Debemos reconocer los hechos como son, en sus justos términos. Cuando el Gobierno asume en el año 84, la situación y los condicionamientos eran infinitamente superiores y más difíciles que ahora.

El país estaba en default con los bancos, solo que la situación era diferente, había seis meses por contrato para ponerse en performance. Había dejado de servir su deuda.

En segundo lugar, el peso de la deuda en la economía, el peso económico de la deuda que es el pago neto de intereses hacia el exterior que aparece en la balanza de pagos, era 7.5% del PBI, quiere decir que el país tenía que extraer recursos internos por 7.5% de su producción -la generación de riqueza anual- y

enviarla al exterior, en términos netos 9.3% era lo que enviaba y 1.8% era lo que recibía

En el año 2004, esto es el 3.2% del Producto, menos de la mitad, o sea que el peso económico real, la carga de la sociedad real es muy inferior. La perspectiva para el año 2005 que es lo que importa, es de 2.7% del PBI.

Otro indicador, que en este caso no es tan favorable -por decirlo de alguna manera- pero de todas maneras marca alguna cosa, sobretodo en tendencias, es cuánto es la deuda sobre el Producto.

En el año 84, era un 81% del Producto, pero en el 85 ya era 91%, quiere decir que se estaba en una situación complicada porque el déficit aumentaba enormemente.

En el año 2004, tenemos quizás dos indicadores de deuda que medir: todos sabemos que en el año 95 la Ley 16.713 instaura un nuevo Sistema de Seguridad Social, el nuevo sistema tiene una de las tantas virtudes de explicitar, al menos, parte de la deuda implícita que tenemos en las pasividades, se pone en títulos esa deuda, se pone en el déficit del gobierno, además el nuevo sistema cambió las reglas de jubilaciones.

Antes de la reforma, la deuda implícita era dos veces el Producto Bruto Interno, era 200% del Producto Bruto Interno, más la deuda explícita; hoy es 80% la deuda implícita más la explícita. Cuando se toma la deuda total, está en 89% del Producto, si le saca la parte que explicitó vía Seguridad Social está en 78%, o sea, que el 81% o 91% que teníamos en el 84/85 hay que compararlo con 78% actual, más allá de que la carga de intereses es sobre 89%. La perspectiva para el año que viene es que ese 78% baje a 65% y un ratio parecido es con los indicadores sobre exportaciones, es mucho menos el peso hoy de la deuda sobre exportaciones de lo que era antes.

Este es un hecho relevante. Otros hechos relevantes del año pasado, que quizás sean más relevantes aún que los números como tales: se pudo desprogramar y pagar por anticipado la totalidad de los depósitos del BROU y del BHU; se terminó con el pago de los depósitos del Banco de Crédito, el 100% de los depósitos fueron devueltos; se cumplió con la Ley y se pagó hasta 100 mil dólares a todos los depositantes de los Bancos Comercial, Caja Obrera y Montevideo, en todos los casos cada uno en su moneda, pero además se empezó a cobrar los créditos morosos del BROU y se evitó una Ley de refinanciación o de suspensión de ejecuciones, o el megafideicomiso.

El Banco Hipotecario desde octubre del año 2003, está pagándole regularmente al BROU todos los meses sus servicios de deuda, por lo tanto está evitando la transferencia de Rentas Generales. Rentas Generales tenía todos los meses que cubrirle al BROU ese defasaje financiero que lo precisaba y lo precisa naturalmente por las obligaciones que tiene que asumir, o sea, que la sociedad en su conjunto va dejando de poner ese dinero.

El Banco Hipotecario también está en un proceso de reestructuración total, que debería continuar.

Las reservas internacionales alcanzan 2.500 millones de dólares aproximadamente, reservas internacionales brutas, 2500 millones de dólares. Si las midiéramos igual que las medíamos antes de la crisis, seguramente estábamos en 3.500 o un poco más.

Quizás no evaluemos –porque el tiempo que pasa todo lo cura- a cabalidad esto, sobre todo esto último. La inflación a fin de febrero, en 12 meses, sea del orden del 6%, volviendo a niveles históricos bajos del Uruguay, con un superávit primario necesario y adecuado a las circunstancias, pero inédito en la historia reciente del país. Habiendo evitado los desbordes del gasto y poniendo el país en una senda del crecimiento, y en especial de solvencia, con enormes perspectivas.

La perspectiva de inversión y la perspectiva de las exportaciones son las que dan el paso futuro del crecimiento del Producto.

Sería importantísimo que el resultado de las cuentas públicas siga mostrando este sendero de solvencia, tanto a nivel de resultado primario como de resultado global. Una proyección normal está indicando que la carga de intereses baja prácticamente 0.8 o 0.9 del Producto y que el resultado fiscal debería ser de un déficit no mayor a 1% del Producto en el año 2005.

Se aprovechó el crecimiento para poner la casa en orden y para ahorrar. Este es el segundo traspaso de mando, pero en circunstancias diferentes, en los últimos 50 años donde se traspasa en crecimiento. Hoy todas las circunstancias son objetivas, nacionales, regionales y mundiales, son mejores, seguramente las mejores de los últimos 50 años. El PBI debería crecer no menos del 7%, las exportaciones no menos de 15%, la producción industrial alrededor de 12%. Se generarían 35 mil nuevos puestos de trabajo, arriba de los 112 que ya dijimos en los últimos dos años.

La desocupación debería caer alrededor del 10%, la pobreza reducirse significativamente y la relación de deuda-producto, deuda-exportaciones, también caer.

La lógica consecuencia es que los salarios reales crezcan, quizás igual que las pasividades, deberían crecer no menos de 5%.

El país está sólido, está en crecimiento, está ordenado, no sólo en sus finanzas, sino que tiene una moneda estable y que ha vuelo a ser creíble.

La producción está en un ritmo que no conocíamos, la estadística lo registra, tanto en el agro, como en la industria y eso se refleja en los servicios que tienen que brindar para esos sectores.

Para concluir, cuando el país buscaba el canje de deuda, cuando el país recorrió el mundo varias veces, mostrando o tratando de convencer al mundo que Uruguay no tenía un problema de solvencia, sino un problema de liquidez de corto plazo, los hechos han demostrado que el país tenía razón. Pidió una oportunidad, y hasta el momento esa oportunidad el país la aprovechó, la aprovechó cabalmente, porque sino el riesgo país no sería lo que es hoy.

Todo el mundo sabe y reconoce que el país está en el sendero de la solvencia, en el sendero del crecimiento.

Todos los esfuerzos de nosotros, deben orientarse para que esto siga así, para mostrar que el país es uno sólo, que sigue honrando sus tradiciones, porque el futuro de nuestros hijos también depende de esto.

-----

El Gobierno ha procedido, en acuerdo con las nuevas autoridades, a llevar adelante la transición a la futura administración, en términos y formas, que no registra antecedentes.

De manera ordenada se ha entregado a las nuevas autoridades, toda la información solicitada, en todas las áreas, la Administración Central, la Autónoma y Descentralizada.

Particularmente en el área económica, el Ministro de Economía ha mantenido al futuro titular de la cartera en conocimiento pleno de todo lo concerniente a su competencia.

El Gobierno ha colaborado en los contactos habidos con los Organismos Multilaterales de Crédito –BID, Banco Mundial, CAF- así como el Fondo Monetario Internacional.

Otro tanto se ha hecho en el orden internacional. No solamente aportando la información pertinente, sino haciendo que las nuevas autoridades participaran en reuniones internacionales.

Se ha cumplido con un programa de trabajo que le permite a las autoridades electas conocer de antemano el estado de la Administración Pública, y poder, sin pérdida de tiempo, llevar adelante sus propósitos.

Se ha inaugurado con ello un estilo beneficioso para el funcionamiento adecuado e inmediato del nuevo Gobierno, haciendo que el tiempo que media entre la elección y el 1º. de marzo, sea útil para el país y para el Gobierno.

JORGE BATLLE